

mas inconveniente, sino tambien como la cosa mas extraña del mundo. Se encolerizaban contra Hidalgo i sus partidarios teniéndolos como unos grandes criminales, i se reian de su proyecto de independen- der a México de España como de una cosa irrealizable. El Grito de Independencia parecia a aquellos hombres una gravísima falta de fidelidad a *Su Majestad*, una gravísima falta de obediencia al Señor Virey, a los Señores Intendentes i a todas las autoridades respetabilísimas de la nacion, una sedicion nunca vista que iba a estrujar todas las vidas i haciendas, que iba a trastornarlo todo, un crimen de rebeldia i de lesa majestad, i llamaban a Hidalgo i a todos los independientes *rebeldes*. El Grito de Independencia les parecia un crimen como el parricidio, como el acto de dar muerte a la propia madre, i por esto a Hidalgo i demas gefes de la independencia les llamaban "viboreznos infames que desgarran las entrañas de la madre España" (1). El Grito de Independencia parecia a aquellos hombres una gravísima ofensa a todos los sagrados principios de la monarquia i de la religion, una gravísima ofensa a Dios i a todas las potestades legítimas constituidas por Dios, una violacion del juramento de fidelidad al Rey i a sus ministros, una impiedad, i por esto a Hidalgo i a todos los independientes les llamaban *herejes y descomulgados*. ¡Tan lejos así estaban los españoles europeos de 1810 de permanecer *neutrales* respecto del proyecto de Hidalgo! La Independencia de México de España era contraria a todas sus ideas que tenian desde su infancia, a todas sus ideas tradicionales, a todas sus instituciones, leyes, usos i costumbres. España como cabeza de México era una idea *necesaria* en el cerebro de aquellos hombres. Quiero decir que les parecia México sin España una cosa tan extraña como un cuerpo sin cabeza, i que México no podria vivir sin España, como un cuerpo no puede vivir sin cabeza.

En tiempo del gobierno vireinal, si alguna rarísima vez alguno decia algo sobre Independencia, luego todos los españoles europeos a apagar la primera chispa i a sofocar la primera voz acudian, todos se echaban sobre el rebelde, el criminal, el hereje, lo aprehendian, lo ponian preso, aunque fuera el mismo virey, moria con los grillos i con una muerte espantosa. ¿No es esta nuestra historia del 16 de setiembre i demas sucesos memorables de 1808? (2). Mas

(1) Beristain, Biblioteca, prólogo.

(2) Digo "16 de setiembre," contra lo que dicen todos los historiadores. El biógrafo del Ilustrísimo D. Ignacio Mateo Guerra dice: "murió el día 6 de Junio despues de la media noche," i al leer esto dije: "luego murió el día 7." El Ilustrísimo Sollano tambien mu-

"¡la segunda patria!, se dice, ¡la segunda patria!" Abordemos este grande argumento del Sr. Zamacois i de otros españoles i alamanistas. Eso de *segunda patria* es un trampantojo que solo podrá alucinar a los hombres sencillos i que no reflexionen. Bien, concedamos por un momento que los españoles europeos de 1810 amasen a México como a su *segunda patria*, ¿i la amaban tanto como a su *primera patria*? ¿tanto como a España? Escuchemos al mismo Sr. Zamacois: "nada, dice, dá á conocer mas la nobleza del corazon de un hombre, que el amor á su propia patria PRIMERO, y DESPUES á la de sus hijos ó de sus ascendientes." (Historia de México, tomo

rió en la noche del 6 de junio despues de las 12, i su biógrafo dijo "murió el día 7 de Junio" i dijo bien. Todos los historiadores dicen unánimemente que la prision de Iturrigaray fué el 15 de setiembre, i sin embargo el hecho es falso, por que es contra las reglas tambien unánimes de la cronologia i de la historia; i si este librito está destinado a rectificar opiniones sobre la historia patria, será bueno comenzar por esta. Todos los conjurados para la prision de Iturrigaray fueron citados para las doce de la noche del día 15 de setiembre en la casa de Yermo. "Juntos todos, dice Alaman, á la hora designada que fué las doce de la noche" etc. A eso se siguió la reunion de los conjurados en el portal de Mercaderes i en el de las Flores i otros sucesos, de manera que la prision del virey i caida de su gobierno vino a ser en las primeras horas del 16. Es verdad que este suceso mui notable de nuestra historia fué en la noche del 15 de setiembre; pero todos los cronologistas e historiadores, franceses, i rusos i de todas las naciones, para la cuenta de los días i narracion de los hechos no atienden al día natural, sino al día civil, i el atender para algunos hechos al día natural i para otros al día civil, es dar lugar a equivocaciones cronológicas i a errores históricos. Por ejemplo, el relato inexacto del biógrafo del Sr. Guerra dió ocasion a que se estampara un error en un libro de historia, asaber, el "Catecismo Geográfico—histórico—estadístico de la Iglesia Mexicana" por el Sr. Vera, en el qué, hablando del Ilustrísimo Guerra, dice: "gobernó hasta el 6 de Junio de 1871 en que falleció." Ateniéndose a este relato, el aniversario de la muerte del Sr. Guerra se celebraria el 6 de junio contra el rito de la Iglesia.

El 16 de setiembre es un día mui notable en los anales de México. El 16 de setiembre de 1502 fué la coronacion de Moctezuma *Xocoyotzin*; el 16 de setiembre de 1519 Hernan Cortes, despues de recias batallas con los tlaxcaltecas, recibió la embajada de paz de ellos que le abrió las puertas de Tlaxcala, i recibió en el mismo día la embajada de paz de los aztecas, preliminar de la entrada de Cortes en México; el 16 de setiembre de 1808 fué la prision i caida del gobierno de Iturrigaray, con lo qué los españoles nos dieron a los mexicanos la primera leccion de conspiraciones i pronunciamientos, en lo qué, como en otras cosas semejantes, salimos aventajados discipulos; el 16 de setiembre de 1810 fué el Grito de Dolores; el 16 de setiembre de 1847 fué la toma de México por los norteamericanos; el 16 de setiembre de 1864 fué el memorable discurso de Maximiliano en la casa del Cura Hidalgo, en el qué alabó su Imperio i la Independencia de México de todo gobierno extranjero, i habló mal del gobierno español en México; como los españoles redactores en Madrid del periódico "La España", como hemos visto, dijeron loores de su gobierno vireinal en México, y hablaron mui mal del gobierno de Maximiliano, diciendo que no era obra de la voluntad nacional, sino de la fuerza de las bayonetas francesas.

10.º, capítulo 17). "Por tu propia boca te juzgo" [1]. Los españoles europeos de 1810 amaban a México, es verdad; pero amaban primero a España i despues a México, i por nada de esta vida querian la Independencia de México de *la madre España*. Eso de *segunda patria* es una ilusion. Hai ciertas cosas únicas i exclusivas en el corazon: tales son la madre i la patria. Como no hai mas que una madre, no hai mas que una patria. Podrá presentarse uno que otro hecho excepcional en contrario; la lei general es la que voi exponiendo. Los españoles europeos en tiempo del gobierno vireinal eran alimentados por México; venian de España pobres i aquí las minas abrian sus entrañas, aquí el corvo arado, llevado por la mano de los indios i de los esclavos, rompía el seno de la fertil América i los hacian ricos. México, con su hermoso cielo, con todas sus ventajas materiales i políticas, les daba una magnífica hospitalidad. Con todo, el pertenecer a España era su noble orgullo, en España tenian su corazon. Podrá un hombre amar mucho a su nodriza, pero nunca como a su honorable madre. Podrá un hombre amar mucho a una hospedadora hermosa i amable, que le proporciona una opípara mesa, un blando lecho i todas las comodidades apetecibles; pero aquella hermosa hospedadora nunca ocupará en el corazon de él el lugar que su buena madre.

(1) *Ex ore tuo te judico*. Evangelio.

El Sr. Zamacois en el último capítulo de su Historia dice tambien: "El suelo que mas amo, *despues de España*, es, pues, México." Al vér tantas protestas de amor a México como hace en su Historia el historiador vizcaino, muchos creerian que el mismo Señor cambiaria fácilmente su ciudadanía española por la mexicana. Se equivocaban redondamente. En el mismo capítulo último consta el hecho siguiente. En cierta ocasion el médico D. Juan Bolaños i otros vecinos principales de Oaxaca, viendo tanto afecto del Sr. Zamacois a México, le dijeron que estaban dispuestos a nombrarlo diputado al congreso de la Union, si dejaba la calidad de ciudadano español i adoptaba la de ciudadano mexicano, i el Sr. Zamacois les contestó *Abrenuncio*. Los señores de Oaxaca sufrieron una equivocacion, creyendo que es lo mismo *segunda patria* que *primera patria*. El Sr. Zamacois podrá decir: "D. Agustin Rivera no cita bien el hecho; yo no contesté a los vecinos de Oaxaca *Abrenuncio*, sino que digo en dicho capítulo: "Mi contestacion fué darle las gracias (a D. Juan Bolaños) y suplicar que se las diese igualmente, en mi nombre, á los que así me honraban con su confianza; pero que teniendo Oaxaca hijos muy dignos, de notable capacidad para representar con mas acierto que yo su Estado, no podia aceptar la generosa oferta que se me hacia, percibiendo un sueldo de tres mil duros, que cualquiera de sus ilustres hijos lo percibiria, prestando mas acertados servicios que yo, por grande que fuese, como era, mi buena voluntad." Bien bien, pero el Sr. Zamacois es vizcaino i sabe bien que toda esa larga i urbanísima contestacion, en buen castellano equivale a esta breve *Abrenuncio*. El Sr. Zamacois hizo muy bien en no cambiar su ciudadanía de español por la ciudadanía de mexicano i nadie debe extrañarlo; pero tambien nadie debe admirarse de que en muchas de sus apreciaciones históricas entre España i México, incline la balanza del lado que se inclina su corazon, en pro de España.

El Sr. Zamacois dice que es imparcial al escribir la historia de México, por que ha vivido aquí largas temporadas, se ha casado aquí, tiene aquí hijos i muchos amigos i ha recibido una magnífica hospitalidad, por todo lo cual ama a México como a su *segunda patria*. En efecto, el Sr. Zamacois ama a México i en muchas páginas de su Historia hace elogios del hermoso cielo de México, de la fertilidad de su suelo i de la indole de sus habitantes, i por esto es acreedor a nuestra gratitud i a que todos los mexicanos le demos el cordialísimo i distinguidísimo nombre de amigo; pero por lo que toca a muchas de sus apreciaciones del gobierno español en México. . . . "Amigo Platon, pero mas amiga la verdad" (1). A la página 112 he dicho: "el amor a la patria es una de las mas grandes i vehementes pasiones del corazon humano, por que comprende estas dos grandes pasiones: amor nacional i honor nacional, i el amor nacional i el honor nacional entrañan estos grandes sentimientos: 1.º el amor de familia, o sea el amor i el honor de los padres i de los abuelos. . . 2.º el honor que resulta de los hombres célebres, de los altos hechos, de la historia, de las tradiciones, de los monumentos i de las glorias de la patria. 3.º i principal. El orgullo, el amor del *yo* individual." El amor nacional. El Sr. Zamacois ama a México como su segunda patria; ¿i le amará tanto como a la *primera*? ¿Amará tanto a México como al lugar de su cuna, de sus padres i de sus abuelos? El honor nacional. El Sr. Zamacois tiene mucho honor i un noble orgullo en ser hijo de España, i tiene muchísima razon. Tiene mucho honor i un noble orgullo en tenerse como el descendiente de los Sénecas, de Lucano, de Quintiliano, Adriano, Trajano, Teodosio, Pelayó, el Cid Campeador, Alfonso el Sabio, Isabel la Católica, Carlos V, Hernan Cortes, Miguel de Cervantes, Lope de Vega i mil otros españoles ilustres. El Sr. Zamacois tiene su corazon lleno de las inmortales guerras de los cristianos contra los moros, que principiaron en el peñasco de Covadonga i concluyeron en la toma de Granada; tiene lleno su corazon del descubrimiento del Nuevo Mundo, de la conquista de México, del cetro de dos mundos, el gobierno vireinal de los Mendozas i Velascos, la batalla de Lepanto, el levantamiento español en 1808 i mil otras glorias españolas. I despues de tantas glorias, ¿qué dicen al corazon del Sr. Zamacois *Cuauhtemocztin* i *Tetlepanquetzal*? ¿Tiene acaso el Sr. Zamacois una gota de la sangre de *Cuauhtemocztin*? Despues de todas las glorias españolas, ¿qué lugar ocupan en el corazon del historiador, Victor Rosales que murió combatiendo como cualquier valiente español, frances, ingles o de otra nacion, el Gri-

(1) *Amicus Plato, sed magis amica veritas*.

to de Dolores i los demas innumerables personajes, hechos i glorias de México? El Sr. Zamacois elogia a muchos de nuestros personajes, hechos i glorias nacionales; pero jamas ocuparán en su corazon el lugar que ocupan Hernan Cortes i demas personajes, hechos i glorias de España. I algunos personajes, hechos i glorias mexicanas ocupan en el corazon del historiador vizcaino un lugar vil i despreciable (1).

(1) Nos es mui sensible a todos los mexicanos (a excepcion de los alamanistas) ver en diversos lugares de la Historia del Sr. Zamacois *nivelarse* en mérito la empresa heroica i mui difícil del Padre de la Independencia i la facil empresa del ambicioso Iturbide. ¡Ai! Duele el corazon al ver el lugar vil i despreciable que ocupan en el corazon del Sr. Zamacois la muerte del último rey de México i la muerte del último rey de Tacuba, muertes gloriosas i mui caras para todo corazon mexicano. Hernan Cortes, despues de haber quemado los pies a los dos reyes indios (crimen que tambien trata de disculpar el Sr. Zamacois), los sacó de México, los llevó por ásperas sierras i pantanosos valles, i despues de indecibles trabajos, que les hacian desear la muerte, con la mayor injusticia los ahorcó de una ceiba de Izancanac en Yucatan, en el carnaval de 1525. Bernal Diaz del Castillo, en su "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España", capítulo 177, dice que aquellos reyes "eran para indios buenos cristianos." El Padre Nájera, en su Discurso pronunciado en la apertura del colegio de San Juan de Guadaluajara el día 22 de octubre de 1843, hablando de la ópera italiana dice: "¿Qué joven inocente no ha sentido correr sus lágrimas cuando oye de una víctima de la desgracia que cree va á ser sacrificada: *Sono innocente, il cielo sa*, con la expresion del dolor y de la inocencia?" *Cuauhtemotzin*, valiente mozo de veintisiete años, marchó con paso sereno, i al llegar al pie del árbol fatal, dijo a Hernan Cortes: "¡O Capitan Malinche! Dios habria que yo tenia entendido, é habia conocido tus falsas palabras, que esta muerte me habias de dar, pues yo no me la dí cuando te entregaste en *mi ciudad* de México. ¿Por qué me matas sin justicia? ¡Dios te lo demande!" Los mismos españoles, los mismos fieros conquistadores que acompañaron a Cortes en aquella memorable expedicion, testigos oculares de los hechos, i que sabian mejor que nadie si habia o no razon para aquellas muertes, las miraron con indignacion i las reprobaban como injustas. Uno de ellos, Bernal Diaz, en el mismo capítulo dice: "Y fué esta muerte que les dieron muy injustamente dada, y pareciamal á todos los que íbamos aquella jornada." I cuando los mismos españoles, los mismos conquistadores reprobaban el hecho de su gefe, el Sr. Zamacois pone en duda la criminalidad de este (tomo 4, capítulo 7). Cuando *Cuauhtemotzin* echó en cara a Cortes la injusticia i fealdad de su accion, ¿qué contestó este? ¿qué dijo en su abono? ¿qué causa expuso de aquella muerte? ¿qué contestó a la queja i reproche del último rey de México? Nada, por que nada tenia que contestar. Cuando Jesucristo besado por Judas le reprendió i preguntó amorosamente: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?" ¿qué contestó Judas? Nada: calló, inclinó la cabeza con el peso de la vergüenza i de los remordimientos i se retiró. Cuando tres dias despues de la célebre ocupacion de Querétaro, el valiente general Ramon Mendez, puesto en el lugar del suplicio, se le mandó que se voltease para fusilarlo por la espalda por *traidor*, ¿acaso calló? No, sino que dijo: "No soy traidor; siempre he defendido la integridad del territorio de mi patria, su independencia y la religion, como leal mexicano." (Zamacois, Historia, tomo 18, capítulo 19). I aunque yo no fui ni soi imperialista, creo que dijo bien, por que aquellos eran sus principios políticos que habia profesado i de-

Dice el Sr. Zamacois que ama mucho a México por que ha recibido aqui una mui amable hospitalidad. Es decir que ama a España como a su amadísima i venerable madre, i a México, como a

fendido con las armas de buena fé. El Sr. Zamacois suprime (creo que por inadvertencia) una circunstancia mui notable relativa al hecho de Cortes de haber ahorcado a los reyes de México i de Tacuba, i son los remordimientos que acompañaron a Cortes despues de su crimen; mas los refiere el sincerísimo Bernal Diaz en el mismo capítulo diciendo: "Tambien quiero decir, que como Cortes andaba mal dispuesto y aun *muy pensativo* y descontento del trabajoso camino que llevabamos, *é como habia mandado ahorcar á Guatemuz, é á su primo el Señor de Tacuba, sin tener justicia para ello*, é habia cada dia hambre, é que adolescian españoles, é morian muchos mexicanos, *pareció ser que de noche no reposaba de pensar en ello*, y salióse de la cama donde dormia á pasear en una sala, adonde habia ídolos, que era aposento principal de aquel pueblezuelo, adonde tenian otros ídolos, y descuidóse y cayó mas de dos estados abajo, y se descalabró la cabeza, y calló, que no dijo cosa buena ni mala sobre ello, salvo curarse la descalabratura." ¡Pobres de los tiranos! ¡Pobre Cortes! Las imágenes de los cadáveres de los reyes indios, con la lengua en extremo saliente, los ojos fuera de sus órbitas i el cabello erizado, no eran las mas apropósito para conciliar el sueño. Ni la belleza i las delicias de Marina eran parte para hacer grato tu sueño, por que aquellas delicias eran un nuevo crimen, máxime en el que dizque venia a enseñar i establecer la pureza de las costumbres católicas en México.

Los alamanistas, defensores de Hernan Cortes resueltos i decididos, cuando se trata de algun crimen de su heroe, tienen esta táctica: lo primero que hacen es negar el hecho; cuando esto no se puede por que el hecho es demasiado claro en la historia, entonces lo disculpan, diciendo que Cortes se halló en tales i cuales circunstancias; i en el último aprieto, *ponen en duda* la criminalidad del hecho. I no se puede negar que entre los alamanistas hai personas mui respetables por su saber, probidad i posicion social, como el Sr. Zamacois; sin embargo, les ruego que no se cansen en tan infeliz e inútil tarea, por que el mismo Sr. Zamacois en el tomo 18, capítulo 19 de su Historia, ha asentado esta máxima tan grande como un templo: "En la historia, los documentos son preferibles al dicho de las personas, por respetables que estas sean."

I bien, ¿en qué se apoya el Sr. Zamacois para poner en duda la injusticia de Cortes respecto de la muerte que dió a los reyes de México i de Tacuba? ¿qué alega? Dice que la fama de un hombre es una cosa mui delicada, i que él no puede echar una mancha en la fama de Hernan Cortes sin motivo suficiente. ¿Qué escrúpulos! ¿Como si la fama de Cortes fuera tan limpia en materia de crueldades! ¿Como si en la vida de Cortes no hubiese ningun hecho que hiciese verosímil una injusticia! ¿I como no tiene escrúpulo el Sr. Zamacois de echar una mancha en la fama de los reyes indios, quitándoles la presuncion i el *derecho de inocencia*, que tienen en la historia i ante la posteridad? ¿O este principio del Sr. Zamacois: "La fama de una persona es una cosa muy delicada", no se entiende respecto de los indios? ¡Infortunados reyes indios si no hubiera mas Historia que la del Sr. Zamacois! ¿Qué miramientos con el conquistador i vencedor, i qué poco cuidado respecto de los pobres vencidos! ¿Qué conciencia tan estricta del Sr. Zamacois respecto de la fama de su compatriota Hernan Cortes, i qué conciencia tan laxa respecto de los reyes indios, que no eran sus compatriotas! Dice el historiador que la fama de una persona es una cosa mui delicada; si, es verdad. Un general militar ahorca en un camino a dos personas principales; trátase de averiguar si aquella muerte fué justa o injusta. Centenares de testigos oculares, los mismos gefes subalternos i sol-

su bella i mui amable hospedadora. Si una madre i una bella i mui amable hospedadora litigan sobre mutuos derechos i se constituye juez un hijo de aquella, ¿a qué lado inclinará la balanza de la justicia? ¿será un juez imparcial? Si un español se pone a escribir la historia de la conquista de México, o la historia del gobierno español en México, o la historia de nuestra Revolucion de Independencia; si se pone a escribir la historia de los hechos, relaciones i mutuos derechos entre España i México, hai mucho peligro de que no

dados, aunque idolatran a su general, i aunque no son parientes ni amigos de los sentenciados, declaran unánimemente que dichos sentenciados no dieron ningun motivo suficiente i que la muerte fué injusta. Despues de tan robusta prueba testimonial ¿todavía se dirá que no hai *motivo suficiente* para juzgar que fué injusta la muerte? Si despues de esta robusta prueba testimonial, viene un hombre de importancia i arroja una duda sobre la conducta de aquellas personas principales, diciendo "Es dudoso si eran o nó REOS DE MUERTE," con esa sola duda les hace un agravio, máxime si el que esto dice tiene en la mano la pluma de historiador, por que, en cuanto está de su parte, quita a aquellas personas la fama de inculpabilidad, de que estan en posesion, no ya en virtud de una presuncion, sino en virtud del *criterio de la Historia*, que en el terreno de la lógica i de la critica constituyen prueba plena. ¡Qué conciencias tan diversas la de Bernal Diaz del Castillo i la del Sr. Zamacois! Aquel es alabado por todos los historiadores por la belleza de su alma i por su conciencia delicada en la narracion de los hechos, i ya hemos visto como juzga el hecho de Cortes. El no tuvo temor de conciencia para llamar injusticia a la injusticia. Al contrario, hubiera tenido escrúpulo en *poner en duda* un hecho que realmente era injusto: así es una conciencia delicada.

No extrañen mis lectores que, a pesar de mi respeto al Sr. Zamacois, haya cargado la mano en este punto, por que así lo pide el paso. Defender a los vencidos i defenderlos enérgicamente, es una cosa noble, i algunas veces, de necesidad i obligacion. A aquellos pobres reyes indios les quitó Hernan Cortes sus Estados, i ademas de sus Estados les quitó sus tesoros, i ademas de sus tesoros les quemó los pies, i ademas de haberles quemado los pies los llevó presos, hambrientos i desnudos por dilatados caminos, con tantos trabajos, que les hacian desear la muerte; i despues de haberles hecho penar mucho les quitó tambien la vida, i se las quitó con la muerte mas acerba e ignominiosa que es la de horca. I para colmo de desgracias, despues que el conquistador extremeño les quitó imperio, bienes i vida, viene el Sr. Zamacois i les quita tambien el honor ante la posteridad, el honor, que habian tenido cuidado de conservarles Bernal Diaz i otros historiadores. Esto es mui injusto, esto es mui doloroso, esto pide una enérgica defensa. El Sr. Zamacois dice con frecuencia en su Historia al juzgar de este i del otro hecho, que él juzga de aquella manera por que así se lo dicta su conciencia, i de aquí se deduce que todas las cosas que refiere en su Historia son ciertos *de rebus in ordine ad nos*, que es el objeto del criterio lógico de la conciencia; mas el objeto del criterio lógico de la historia es mui diverso, es *de rebus in ordine ad se*. El historiador de México es un literato, i por lo mismo conoce el idioma latino i las frases técnicas de la ciencia de la lógica. Es mucha verdad que escribe segun su conciencia; pero desgraciadamente, respecto de no pocos hechos que pasaron entre españoles i mexicanos, su conciencia es guiada, o mejor dicho, extraviada por el patriotismo, sin que lo eche de ver el historiador.

sea imparcial (1). Hai mucho peligro de que no sea imparcial, si, aunque sea un hombre probo, como lo es sin duda el Sr. Zamacois, no tiene aquella exquisita i evangélica rectitud de conciencia i aquella caridad i amor a los indios que tenian los historiadores misioneros, ni ha escrito en ayunas al pié del crucifijo como ellos. Hai muchísimo peligro de parcialidad, si el historiador, aunque haya escrito con la laboriosidad i buena fé que el Sr. Zamacois, no ha escrito su historia en 40 años como Sahagun ni en 20 años como Torquemada, ni con aquella extraordinaria sencillez i franqueza de Bernal Diaz del Castillo, a quien los historiadores le dan el epíteto de *sincerísimo*. Será un historiador parcial inconsciente; pero siempre será un historiador parcial, cuyo juicio crítico en algunos puntos no se pueda aceptar (2).

(1) El amor de la patria es una cosa tan fuerte, que aun escritores de conciencia i gran saber como Macaulay i Demaigeot se han dejado arrastrar de él en sus juicios críticos. Nuestro sabio D. Francisco Pimentel, en su "Historia Critica de la Literatura y de las Ciencias en México desde la conquista hasta nuestros dias (1835)," tomo 1.º, página 729, dice: "Macaulay, en sus *Estudios literarios*, prefiere Shakespeare á Racine, mientras que Demaigeot en su *Historia de la Literatura francesa* prefiere Racine á Shakespeare. *Amor patriae ratio valentior omnia*. Es natural que el crítico ingles defienda á su compatriota, y el frances al suyo. Nosotros, respecto á los dos dramaturgos en paralelo, repetimos aquello de: *Magni sunt, homines tamen*" Al pensamiento del Sr. Pimentel añadiré este que me parece importante: si el amor de la patria es un sentimiento tan fuerte, que hai peligro de que induzca a error cuando se escribe sobre asuntos dramáticos, hai mayor peligro cuando se escribe sobre materias históricas.

(2) El Sr. Zamacois en el último capítulo de su Historia nos dá cuenta de la laboriosidad con que la ha escrito, diciendo: "Cinco años han pasado desde que, provisto de todos los documentos necesarios, empezó á publicarse, hasta su terminacion, sin que en todo ese tiempo haya dejado de escribir ni un solo dia, nunca menos de nueve horas en el invierno, y once y muchas veces doce horas durante el verano, gracias á que he disfrutado constantemente de una salud completa." Mui grande ha sido la laboriosidad del Sr. Zamacois; pero sin embargo, dicho Señor, como él mismo lo dice, emprendió i escribió lo que algunos habian emprendido i nadie se habia animado a ejecutar, i es la Historia *Universal* de México, desde los tiempos primitivos cercanos a la Torre de Babel hasta el restablecimiento del gobierno de D. Benito Juarez en los últimos meses de 1867. El Sr. Zamacois ha escrito por lo visto seis Historias en una, las de las seis grandes épocas de nuestra Historia Universal, asaber, 1.º, la Historia Antigua, o sea la de los tiempos anteriores a la Conquista; 2.º, la Historia de la Conquista; 3.º, la Historia de los tres siglos del Vireinato; 4.º, la Historia de la Revolucion de Independencia; 5.º, la Historia de México Independiente de 1821 a 1754; i 6.º, la Historia de la Revolucion de Ayutla i del Segundo Imperio. Seis Historias en 5 años: en una sola de esas Historias han sudado bastante tiempo algunos sabios, i muchos años otros sabios. Fray Juan de Torquemada escribió su Historia en 20 años, i no escribió mas que la de dos épocas, esto es, la de los tiempos anteriores a la Conquista i la de la Conquista. Fray Bernardino de Sahagun escribió su Historia en 40 años, i no es-

¿Es decir que ninguno puede escribir la historia de su patria con imparcialidad por la pasión de patriotismo? ¿Es decir que con un rasgo de pluma echaremos abajo las historias de Grecia escritas por

cribió mas que la de una época, la de los tiempos anteriores a la Conquista. Torquemada escribió su Historia en 4 volúmenes en 4.º, Sahagun escribió la suya en 3 volúmenes en 8.º, i el Sr. Zamacois ha escrito la suya en 18 tomos i 20 volúmenes en 4.º. I como los hechos históricos interesantes que comprende una Historia Universal son por centenares i aun por millares, nada tiene de extraño que el Sr. Zamacois, a pesar de su laboriosidad i buena salud, no haga el juicio crítico exacto de muchos de esos hechos, por no haber tenido el tiempo suficiente para pensar detenidamente, para *meditar*, sobre cada uno de ellos, i para aplicar a cada uno las reglas de la crítica.

El académico D. Manuel Fernandez de Navarrete, uno de los mas sabios que ha producido España en el presente siglo, publicó su "Coleccion de Viajes y Descubrimientos," obra de crítica histórica interesantísima, que debe tener a la vista todo el que se proponga escribir la Historia de alguna nacion americana. Por no haber tenido tiempo de leerla el Sr. Zamacois, refiere como un hecho verdadero una mera fábula, i es lo del huevo que se dice paró Colon en la mesa del cardenal Mendoza para probar el mérito de su descubrimiento. El Sr. Zamacois, en su Historia, tomo 2, capítulo 5, dice: "El sabio cardenal, admirador del talento y de la ciencia, fué el primero que convidó á su mesa al afortunado descubridor del Nuevo Mundo. Muchos grandes y nobles fueron invitados al banquete, y á Colon le dió el cardenal en la mesa el lugar preferente. —La conversacion giró particularmente sobre las nuevas tierras descubiertas; y como todos trataban de aparecer como antiguos partidarios del sistema del almirante, no titubearon en decir que, aunque de importancia y de mérito la empresa, no encerraba, sin embargo, el mérito que se le quería dar, pues *cualquiera otro* hubiera dado cima á ella . . . De repente y como si tratase (Colon) de que tomase otro giro la conversacion, preguntó á los concurrentes si habia alguno de entre ellos que lograrse poner un huevo parado sobre la mesa. Los convidados le miraron, y él suplicó que le trajesen algunos huevos crudos. —Presentados estos en un plato, volvió Colon á invitar á que tratasen de pararlos sobre la mesa. No faltaron algunos que trataron de hacer la prueba inútilmente, provocando la hilaridad de los demas, que dijeron que era cosa imposible. "No lo juzgo yo así,—advirtió Colon tomando un huevo en la mano—y antes lo tengo por la cosa mas facil del mundo." Los circunstantes le miraron como en espera de que lo ejecutára. Entonces Colon, dando un golpecito al huevo por la punta, lo dejó parado. Todos soltaron una carcajada despreciativa, diciendo que cualquiera podría hacer lo mismo. "Estoy muy cierto, replicó el almirante, y sin embargo, nadie lo ha podido ejecutar hasta que no me lo han visto hacer á mí. Igual cosa ha sucedido respecto de las tierras descubiertas: antes parecía una locura pensar en que existian; pero desde el instante que las he dado á conocer, no hay ninguno á quien no parezca fácil la empresa."

Como los pintores i los poetas tienen facultad de inventar (*pictoribus atque poetis* etc.; facultad que, segun ha probado Feyjoo, fué uno de los orígenes de las fábulas de la mitología), a un pintor llamado Bry le ocurrió representar a Colon parando un huevo en la mesa del cardenal Mendoza: cuadro de mera fantasia, como una alusion pintante contra los enemigos de Colon, i despues el escritor italiano Bossi refirió el hecho como verdadero i lo divulgó en Europa. Muchos años antes de que el Sr. Zamacois escribiera su Historia, Fernandez de Navarrete tenia probado ante el mundo li-

griegos, las historias de Roma escritas por romanos, las historias de España escritas por españoles, las historias de México escritas por mexicanos i todas las historias de la respectiva patria escritas por nacionales, algunas de las que están admitidas por todos los sabios como imparciales i fidedignas? No: esto seria introducir el pirronismo en la historia e incurrir en la locura del Padre Hardouin. Ya digo que acepte la Historia de Bernal Diaz, las historias de los misioneros i otras historias de México escritas por españoles. I yo pregunto a mi vez ¿por que debemos recibir como fidedignas algunas historias escritas por nacionales, las hemos de recibir *todas*? Los sabios que tienen recibidas como imparciales i fidedignas *algunas* historias escritas por nacionales, ¿las tienen recibidas *todas*, por ejemplo, la de México por D. Antonio de Solis? Segun el juicio del gran crítico Feyjoo los historiadores que han incurrido en muchas equivocaciones por haber escrito con festinacion son *muchísimos*, i los que han escrito con exactitud por haberlo hecho con meditacion i crítica son *poquísimos*; los historiadores parciales por patriotismo exagerado son *muchísimos*, i los imparciales son *po-*

terario que el hecho era falso. D. Tomas Rodriguez Pinilla, sobresaliente literato español, en su obra "Colon en España," que acaba de publicar en Madrid en 1884, al capítulo 7 dice: "La peregrina invencion del Sr. Bossi, dice Navarrete, en buscar los testimonios de la Historia en las estampas de un grabador que vivió un siglo despues de los sucesos que quiso representar, le precipita en errores ó le hace adoptar *fábulas* que desecha la buena crítica. Guiado por una estampa de Teodoro Bry, refiere que, entre las fiestas con que obsequiaron á Colon los grandes de la corte cuando volvió de su primer viaje, fué una el banquete que le dió el cardenal Mendoza. El almirante ocupaba el primer lugar, y conversando durante la comida, uno de los grandes sostuvo que, si Colon no hubiera descubierto la América, no habrian faltado en España hombres de talento y habilidad para ejecutar la misma empresa. Entonces Colon tomó un huevo y preguntó si algunos de los que estaban presentes sabrian hacer que se mantuviera derecho sin ningun apoyo. Nadie pudo conseguirlo, y Colon, aplastando de un golpe uno de los extremos del huevo, logró que se mantuviera derecho sobre la mesa. —Esa historia *vulgar y ya desautorizada*, como dice muy bien el Sr. D. José Laso de la Vega en su "Crónica Naval de España," tomo 8.º, página 10, sirvió al ingles Hogartch para su célebre caricatura . . . Pero lo esencial es, que ninguno de los historiadores españoles contemporaneos al suceso, ni Las Casas, ni Bernaldez, ni el hijo de Cristóbal Colon, ni Angleria, ni Salazar de Mendoza en la "Crónica del Gran Cardenal de España", hacen mencion de semejante anecdota al referir la llegada de Colon á Barcelona, los obsequios que recibió de la corte, y lo mucho que le favoreció el cardenal."

La mui interesante obra "Colon en España" está ocupando la atencion de los literatos en Europa i América. Debo un ejemplar de ella a la magnífica donacion de mi amigo el joven literato guadalajarenses Sr. magistrado D. Luis Perez Verdía.